

J. F. P.

## C R O N I C A D E A R T E

---

### *PRIMER SALON REGIONAL DE ARTES PLASTICAS*

Una de las iniciativas más interesantes desarrolladas en torno a la Escuela de Verano de la Universidad ha sido la presentación del Primer Salón Regional de Artes Plásticas.

Nuestros artistas de provincia trabajan en silencio; pocas oportunidades tienen de dar a conocer sus creaciones y, a veces, largos años de meritoria labor transcurren desconocidos. Por excepción algunos llegan a exponer en los salones o en las ferias artísticas de la capital. Sin embargo, la región alienta un número creciente de artistas que, agrupados en talleres a veces y, por lo general, en forma individual, progresan en su vocación de arte.

Por esto, al iniciarse con carácter de permanente, bajo el patrocinio del Departamento de Difusión Universitaria, este primer salón regional ha venido a llenar una legítima aspiración de cultura.

El acceso a la exposición ha requerido exigencias mínimas: cierta calidad técnica y artística de los aficionados y algunas limitaciones en el número de las obras aceptadas, seleccionándose las más representativas de cada autor, por razones de espacio que imponía el local.

La Comisión Asesora de dicha selección la integraron Tole Peralta, Iván Contreras y Eduardo Meissner.

Aunque se invitó a participar en el Salón a los artistas aficionados de cuatro provincias: Ñuble, Concepción, Arauco y Bío-Bío, se advierte la ausencia de la rica representación de Ñuble que ya tenía organizada en Chillán su propia Feria de Artes Plásticas. En igual forma, y por la misma razón, no participaron los artistas de Tomé; otros, por su parte, se reservaron para exponer en la Feria de Artes Plásticas organizada por la Municipalidad de Concepción, que se ha inaugurado con todo éxito en el Parque Ecuador.

Al recorrer la muestra del Salón Regional, en un momento de grato recogimiento proporcionado por la habitual indiferencia de muchos ausentes, me sorprendió la calidad artística de la mayoría de los expositores. Desde luego, destacan los jóvenes maestros penquistas a los que hemos visto superarse en pocos años, vigorosamente, en sus técnicas y en su potencia creadora, para ocupar honrosamente el sitio que les corresponde entre los representantes de la plástica nacional: Iván Contreras, Eduardo Meissner y Eugenio Brito.

Las obras presentadas comprenden óleos, acuarelas, témperas, dibujo y grabado, escultura y cerámica. Siguiendo el orden del catálogo, entre los óleos es preciso destacar, junto a las "Loicas" y "Barcas" de Brito, las telas de Ruby Alarcón, especialmente su "Hombre con Guitarra", en las que nos parece encontrar una promesa de futuras revelaciones.

Siguiendo la escuela tradicional figurativa de nuestra pintura nacional, descubrimos dos bellas obras de Emilio Borlando: "Río Itata" y "Otoño", que nos recuerdan la luminosidad y el color de Caracci.

Omar Medina entrega algunos expresivos dibujos de trazo magistral y un luminoso "Retrato de Niño".

Entre las acuarelas destacan, desde luego, las cuatro muestras de Iván Contreras, bellamente trabajadas, con sus tonalidades verdeoscursas y el contraste de sus vigorosos trazos con la delicadeza del espacio.

Para el final hemos dejado aquellos que más nos impresionan y que no conocíamos: Héctor Ramírez, con sus "Paisajes de Concepción y Talcahuano" (óleos) y "Paisaje de Tomeco" y "Camino a Penco" (acuarelas). Los dos primeros son muy hermosos, llenos de colorido, tratados con una técnica muy personal, nos transmiten con fuerza el mensaje de inspiración artística y sentimos la presencia de un creador que marcha hacia una plenitud, del cual mucho se puede esperar.

Pero el impacto lo produce Guillermo Viveros, acuarelista; sin desmerecer a los demás, la obra de Viveros lo realza y revela como un gran artista; nos parece estar en presencia de un maestro espontáneo. Hay en su obra verdadera poesía plástica; en sus azules nostálgicos de "Invierno en Talcahuano", en la delicada luminosidad de su "Caserío frente al mar" y en su virginal "Amanecer". El todo es de una gran pureza ingenua. Preguntamos acerca del autor y solamente nos han dicho que es muy joven, un estudiante. Le deseamos que la vida no lo aparte de su vocación creadora para hacer de él un estudiante más sino un estudioso para cultivar el don inapreciable que le ha sido dado.

Otra grata impresión estética la proporcionan los grabados. Junto a los de Eduardo Meissner a quien, lo repetimos, consideramos ya como un maestro de su arte, surgen nombres nuevos: Nicolás Aguayo, Bernardino Díaz y Hugo Pereira; entre ellos hay puntos de contacto que hacen presumir cierta comunidad de técnicas. De ellos sólo conocemos a Hugo Pereira, inquieto artista de Penco, que se supera esforzadamente mientras vive la existencia de artesano de industria; forma parte del Grupo de los Cuatro. Escultor y ceramista, debuta admirablemente en el grabado con sus gráciles "Caballitos Marinos" y sus "Peces". Pereira es un creador nato, al estilo de esos artistas medievales que

se alzaban de la artesanía al arte. Como escultor demuestra su calidad en su "Eclipse" trabajado en piedra.

La muestra de cerámicas nos dejó con la esperanza de mejores realizaciones; encontramos obra bien trabajada pero con cierto hieratismo carente de vida. Será tal vez porque el arte del alfarero anónimo ha sido la gloria de nuestra América o porque sentimos que, desde el momento que Dios hizo al hombre de barro, en la arcilla está el elemento de creación por excelencia, que pedimos y esperamos más de nuestros ceramistas: el sople de vida.

Al terminar nuestra visita, conversamos de paso con Tole Peralta quien, con su autoridad de especialista confirma nuestra impresión de aficionado: la figura relevante de este Primer Salón Regional es Guillermo Viveros, en quien encuentra condiciones excepcionales que lo colocan ya, desde un comienzo, entre nuestros mejores acuarelistas.

Sólo nos resta desear y esperar que en los años venideros el Salón Regional de Artes Plásticas constituya una meta a la que lleguen cada vez en mayor número y creciente madurez todos los artistas de esta región de las Cuatro Provincias, para demostrarnos la eterna verdad que "no sólo de pan vive el hombre...".

#### LA LECCION PINTADA EN EL MURO

Cuando el hombre levanta un muro puede estar animado de las más distintas finalidades y de desiguales sentimientos. Cuando Caín levantó la primera muralla para defenderse del dedo de Dios, creó también la primera ciudad.

Se levanta un muro con amor cuando el hombre forma su hogar como el pájaro su nido y con temor cuando sirve de bastión para la defensa; con fe cuando se alza una iglesia y con odio cuando es un cerco para limitar la libertad.

Y una vez levantado, además de los fines para los cuales fue dedicado puede servir para otros que no le son propios a su naturaleza, que lo ennoblecen o lo profanan.

Así el muro puede servir de telón de fondo para fusilar a un hombre o para sustentar una obra de arte. Para destrucción y para creación. Para muerte o para vida. Aunque los sucesores de Caín, más desvergonzados, no se oculten tras el sino que lo empleen para matar a sus hermanos, sin comprender que no existe ni existirá jamás razón alguna valedera para su pretexto homicida, el muro seguirá sirviendo todavía para expresión del arte creador que alienta en el hombre para dar la vida. En este contraste nacieron *el paredón* y *el mural*.

Un monje anacoreta sepultado en una caverna de Palestina, defendiendo hace doce siglos la pintura de las imágenes sagradas dijo que éstas eran "el Evangelio de los que no sabían leer". Y la declaración terminante de San Sabas salvó para la posteridad el arte cristiano de Oriente.

En los muros esculpidos, tallados y pintados de las catedrales de Occidente se enseñó durante siglos al pueblo analfabeto la lección del Cristianismo y el Renacimiento nos legó los últimos frescos murales en la expresión máxima de la "Última Cena" de Leonardo.

Pero después la pintura se aburguesó. La obra de arte enmarcada en molduras preciosas pasó a ser propiedad exclusiva de los potentados que podían pagar por el arte, y al pueblo se le privó de sus beneficios hasta que aparecieron los museos que sólo podían costearse los pueblos ricos y las naciones poderosas de las cuales nuestra América quedaba lejos. Hasta que hubo un pueblo que hizo una Revolución con mayúscula, auténtica, atendiendo a su propia realidad, sin ideologías importadas. Del caos inherente a los trastornos se originaron destrucciones y nació también el "paredón", pero su propia vitalidad hizo que los paredones florecieran muy pronto para expresar en un himno plástico el canto a su revolución. Así nació el *mural mexicano* como expresión legítima de una larga tradición artística que alentaba en el alma de la raza. La pintura volvió al pueblo con toda la fuerza primitiva de una pasión dormida largo tiempo, para llevarle la lección de su historia y señalarle la promesa del futuro.

El muralismo mexicano es una de las más altas expresiones artísticas de la nación azteca, pero también es una expresión social; es magnífica creación de belleza en forma y colorido, y enseñanza presente siempre a la vista de las masas populares.

Y este doble mensaje de arte y enseñanza, cruzando toda la longitud de América, ha llegado hasta nosotros. México por la mano de sus maestros González Camarena el creador, Almaraz, Aragón Valladar y Guillemain, sus colaboradores, nos ha dejado su realidad y su esperanza, entrelazadas con las nuestras, en ese imponente mural de la Casa del Arte de nuestra Universidad que nos presenta en un símbolo plástico la "Presencia de América Latina".

Cuando en milenios futuros algún arqueólogo descubra nuestras ruinas y encuentre al símbolo clásico de la Serpiente Emplumada reptando por la hermosa escalinata podrá decir que allí estuvo la última avanzada cultural de los toltecas misteriosos. Allí estarán también los signos de Zontemoc —el sol poniente— y Tlaloc, señor de las aguas.

En lo alto del mural ondean las banderas de las veinte repúblicas agitadas por un mismo viento de esperanza y en los extremos opuestos se destacan sobre el cielo el águila y la serpiente aztecas y el cóndor de Chile.

El tema central es la raza americana; la pareja originaria indo-hispánica y la triple mezcla expresada en rostros de mujeres integrándose. Luego los minerales como mujeres dormidas; las riquezas agrícolas y la fecundidad de la tierra expresadas también en formas femeninas; la riqueza creada por el hombre; las piedras talladas que revelan la fortaleza y la potencia de nuestro mundo.

En un extremo como emblema de amistosa alianza, el nopal de Anahuac y el copihue de Arauco entrelazados. Y de ese todo pleno de simbolismos emerge,

---

como desprendiéndose del cuadro la real presencia de América como virgen desnuda. La fuerza expresiva de este mural gigante sobrecoge y su colorido es una fiesta de armonía que irradia del espléndido equilibrio de las formas.

Una obra de arte, tal vez de las más grandiosas realizadas en nuestro continente, nos inclina a meditar dejando el espíritu pleno de belleza y sugerencias. Esta ha sido la lección que hemos recibido frente al muro.